

CAPÍTULO XII

LA MUERTE Y EL ELEMENTAL DE DESEO

A la muerte, la conciencia se retira del cuerpo físico y pasa al etérico, donde permanece un corto tiempo, usualmente unas pocas horas, y luego pasa al cuerpo astral.

De manera que la muerte es una especie de proceso de desnudarse o quitarse las envolturas. El Ego, la parte inmortal del ser humano, se desprende de las envolturas externas una tras otra; primero, del cuerpo denso, luego del doble etérico, más tarde también del cuerpo astral, como veremos más adelante.

En casi todos los casos, el paso parece ser completamente sin dolor, aun después de una larga enfermedad en que haya habido mucho sufrimiento. El aspecto pacífico del rostro muerto es fuerte evidencia en favor de esta afirmación, lo cual está confirmado por la contestación dada por quienes se les ha preguntado en el momento inmediatamente después de morir.

En el momento de la muerte, aunque ésta sea repentina, la persona ve pasar ante él toda la vida que abandona, hasta en sus mínimos detalles. En un instante, ve toda la cadena de causas que han actuado durante su vida; se ve y se comprende a sí mismo sin adornos halagadores y sin engaño. Lee su vida y permanece como espectador, contemplando la arena que abandona.

La condición de la conciencia, inmediatamente después de la muerte, es, por lo común, soñolienta y de paz. Habrá también cierto período de inconsciencia, que puede durar sólo un momento, unos minutos, varias horas y hasta algunos días o semanas.

La atracción natural entre la contraparte astral y el cuerpo físico es tal que, después de la muerte, la contraparte astral, a fuerza de hábito, retiene la forma acostumbrada; de manera que la apariencia física de la persona se conserva casi sin cambio. Dado que la materia astral se moldea fácilmente con el pensamiento, puede ocurrir que una persona, que se habitúe después de muerta a imaginarse ser más joven de lo que realmente era al morir, es probable que asuma tal apariencia.

Muy pronto después de la muerte, ocurre, en muchos casos, un cambio importante debido a la acción del Elemental de Deseo.

Gran parte de la materia del cuerpo astral se compone como ya se ha dicho, de esencia elemental; esta esencia es viviente, aunque no inteligente, y de momento está separada de la masa general de esencia astral. Ciegamente, instintivamente y sin razón alguna, esta esencia persigue sus propios fines y muestra gran ingenio para satisfacer sus deseos y avanzar su evolución.

Para esta esencia elemental la evolución consiste en descender a la materia; su objetivo es llegar a ser mónada mineral.

Por consiguiente, su propósito en la vida es acercarse lo más posible al plano físico, y experimentar el mayor número de vibraciones groseras que pueda. Tampoco sabe, ni puede saber, nada del hombre en cuyo cuerpo astral se encuentra por el momento.

Tal Elemental desea conservar su vida separada, y siente que sólo lo puede conseguir mediante su conexión con el hombre; es consciente de la mente inferior del ser humano, y se da cuenta de que, cuanta más materia mental pueda mezclar consigo mismo, más prolongada será su vida astral.

Al morir el cuerpo físico, como sabe que el plazo de su vida separada es limitado, y que la muerte astral del hombre seguirá más o menos pronto, el Elemental, con la mira de prolongar lo más posible la duración del cuerpo astral, redistribuye la materia del mismo en capas concéntricas con la más tosca al exterior. Desde el punto de vista del

Elemental de Deseo, esto es una buena práctica, por cuanto la materia más grosera se mantiene unida por más tiempo y resiste mejor a la fricción.

El cuerpo astral re-arreglado se llama el Yatana, o cuerpo de sufrimiento: en el caso de un hombre muy malo, en cuyo cuerpo astral prepondera la materia más grosera, se lo llama Dhruvam, o cuerpo fuerte.

La redistribución del cuerpo astral tiene lugar en la superficie de la contraparte del cuerpo físico, no en la superficie del ovoide que lo rodea.

El resultado es que impide la libre y plena circulación de la materia astral que usualmente tiene lugar en el cuerpo de esta clase. Además, el hombre puede responder únicamente a vibraciones recibidas en la capa exterior del cuerpo astral; queda como encerrado, por así decirlo, en una caja de materia astral, y no puede oír ni ver más que cosas del plano más bajo y grosero.

Aunque viviera en medio de influencias elevadas y bellas formas de pensamiento, sería casi inconsciente de la existencia de las mismas, porque las partículas de materia astral que podrían responder a ellas están encerradas y no las alcanzan.

Por otra parte, como sólo es capaz de percibir la materia más grosera del astral de otras personas, y siendo inconsciente de sus limitaciones, supone que la persona a quien mira posee únicamente las características desagradables que él puede percibir. Como sólo puede ver lo más bajo y grosero, las personas a su alrededor le parecen monstruos de vicio. Bajo tales circunstancias, no es extraño que considere al mundo astral como el Infierno.

La redistribución del cuerpo astral por el Elemental de Deseo en manera alguna afecta la posibilidad de reconocer a la forma dentro del ovoide, aunque los cambios naturales, que tienen lugar, tienden a hacer la forma, en conjunto, algo más sutil y más espiritual en apariencia, a medida que transcurre el tiempo, por razones que se explicaran.

La concha o capa externa se desintegra con el tiempo; entonces el hombre es capaz de responder a vibraciones del grado inmediatamente superior del plano astral; de esta manera, se eleva al subplano inmediato, y así, sucesivamente, de un subplano a otro. Su estadía en cada subplano corresponderá, como es natural, a la cantidad y actividad de la materia de su cuerpo astral, perteneciente a cada subplano.

Al hablar de que la persona "se eleva" de un plano a otro, no se ha de entender que cambie, necesariamente de lugar en el espacio, sino que transfiere su conciencia de una esfera a la otra. En el caso de una persona con el cuerpo astral redistribuido, el foco de conciencia se transfiere de la concha exterior a la inmediata hacia adentro. De manera que la persona deja de responder a las vibraciones de un grado de materia para responder a otro grado de orden superior. Al parecer, se desvanece un mundo con su escenario y sus habitantes, mientras aparece otro nuevo.

Como usualmente la concha se desintegra por grados, el hombre nota que la contraparte de los objetos físicos se va desvaneciendo, a la vez que las formas de pensamiento se hacen más y más vívidas. Si durante este proceso encuentra, de vez en cuando, a otro persona, se imaginará que el carácter de tal persona está mejorando constantemente, lo cual se debe a que él mismo va haciéndose más capaz de apreciar vibraciones superiores de ese carácter. La redistribución del cuerpo astral, de hecho, dificulta constantemente la plena y verdadera visión del hombre, en lo que respecta a sus amigos; en todas las etapas de su vida astral.

Este proceso de redistribución del cuerpo astral ocurre a la mayoría de la gente, pero la puede impedir el hombre que con firme voluntad se opone a ella. En efecto, todo aquél que comprenda las condiciones del plano astral debiera negarse en absoluto a permitir tal redistribución del cuerpo astral por parte del Elemental de Deseo. En tal caso, las partículas del cuerpo astral se mantendrán entremezcladas, como durante la vida; en

consecuencia, en vez de estar confinado en un solo subplano, el hombre será libre en todos los subplanos, de acuerdo con la constitución de su cuerpo astral.

El Elemental, temeroso a su manera semiconsciente, tratará de transferir su temor al hombre que trata de impedirle la redistribución, a fin de disuadirlo de ello. Esta es una de las razones por las que es útil poseer conocimientos sobre estas materias antes de la muerte.

Si la redistribución o enconchamiento ya se ha hecho, hay la posibilidad de que alguien, deseoso de ayudar a la persona, rompa tal condición, dejándola así libre para trabajar en todo el plano astral, en vez de quedar confinada a un subplano.